

Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Edición Digital

"Hay que martillar constantemente ..."

Fidel

¿Quién detiene la marea?

p.2



p.6

José Martí, Dos Ríos y la fuerza de las ideas.



p.8

Trump, José Martí y el día de la independencia cubana.



p.10

Ascenso Turquino Abril 2017

En las redes:

Correo: mjm@ujc.cu



mjmartiano.cubava.cu



[mjm cuba](#)



[CubaMJM](#)





“A los que cambian de bandera no se les respeta. A los que traicionan sus ideales jamás se les respeta, a los que traicionan sus principios jamás se les ha respetado ni se les respetará”

30 de Abril de 1996

“¿Quién detiene la marea?”

Por: Lil María Pichs Hernández

Este 1ro de Mayo, como tantos otros, me fui con mi escuela a desfilarse por mi país. Ya extrañaba ver el día levantarse en la plaza, ahí, con mi gente, y con el ambiente que se respira cuando empiezan *los vivos* y las congas. Pero no podría decir que todo ocurrió como en años anteriores.



Editorial

2

Entre otras buenas razones, porque esta vez, el primer ritmo en la marcha, fue nada más y nada menos que “Gallo de pelea”; muy acorde, digo yo, porque el bloque que abrió el desfile fue el de la juventud cubana, y el *tema del Gallo* será desde ahora una de las canciones por excelencia de la Juventud.

Sin embargo, cabría acaso otra razón...Solo después de desfilarse, nos enteramos de “un incidente” que hubo antes de empezar la marcha. ¿Cómo que un incidente? ¿Un incidente en un 1ro de Mayo... en Cuba? ¿Qué pasó? Y allá va la bola: que si un tipo con una bandera americana frente a la Estatua de Martí y frente a Raúl...

Pero bueno -pienso yo- una bandera americana ¿qué tiene de malo? ¿Cuántas banderas de otros países no había en la marcha, y en las gradas? ¡Ah! Pero no se trata de esa bandera americana, sin mancha, esa que traen los *Pastores por la Paz* o la gente de la *Solidaridad por los 5 de EUA*, o los amigos de Palestina y de Venezuela que viven y resisten allá en el Norte. No, aquella era *otra* bandera estadounidense, la misma que a cada rato algún mercenario arrastra por ahí, gritando *abajos* y obscenidades.

¿Y de dónde salió ese, el de los *abajos*, las obscenidades, y la falta de respeto total por la desaparición física del Comandante; ese que apareció de la nada en la Plaza de la Revolución de La Habana? ¿De dónde? ¿De dónde salió? De donde salen todos -nos decimos- del bolsillo de esa o aquella agencia, o de ese o aquel grupúsculo... o incluso de la iniciativa personal, azuzada por algún interés que nada tiene que ver con el progreso del país o con la justicia social...

Los desfiles de este 1ro de Mayo en Cuba fueron bulliciosos y alegres; estuvieron llenos de banderas, e imágenes de Fidel, del Che, de Lenin, de Chávez... De Raúl, por supuesto, y de tantos otros héroes y líderes de nuestro país, nuestro continente y el mundo. Acudieron trabajadores, am@s de casa, abuelos, padres e hijos. ¿Desfile de la familia cubana? El del 1ro de Mayo, claro que sí.

Miles de carteles y pancartas de centros, sindicatos y ministerios inundaron las plazas cubanas y quedaron en centenares de lentes y crónicas que inmediatamente tomaron por asalto las redes sociales, el hashtag *Cuba y el de DíaDelTrabajador*. Casi con la misma fuerza que la marcha incontenible se desató en cada gran parque de Cuba, la oleada de fotos, videos y *retuits* se hizo incontenible.

Y navegando en la red, claro que uno va a encontrarse con el rumor de que “Contestante *interrumpe* desfile del Primero de Mayo *en Cuba*”; “contestante” muy bien enfocado en la foto, por cierto, a pesar de lo rápido que sucedió todo... como si los medios que le dieron bombo y platillo al suceso hubieran estado esperando que pasara... Situación, cuando menos, sospechosa...Y luego está el tema de la veracidad de la noticia: “¿Interrumpe?” “¿Interrumpe qué?” ¿Y dónde? ¿En La Habana es donde único se trabaja en Cuba? ...

¿Quién puede contener la marea, la marcha que desborda las calles en nombre de todo lo bueno y justo que se ha hecho y de todo lo bueno y justo que se hará? No hay quien pueda pagar tanto, no hay mercenario que pueda lograr tal cosa, no hay televisora, ni canal, no blog que puedan mantener ocultas todas las fotos de miles de cubanos y amigos marchando por sus derechos, junto al gobierno de Cuba y no contra él; no hay efectos especiales que puedan borrar todas las pruebas del éxito de este 1ro de Mayo en nuestro país.

Ahí lo tienen, revisen de nuevo las redes: Qué acontece en cada país en esta fecha, de qué lado de la valla están los policías y las milicias en Estados Unidos o en Europa, si se agitan pañuelos o se tiran gases lacrimógenos. Revisen de nuevo los números de heridos y desaparecidos, los números de líderes sindicales secuestrados, los números de sindicatos chantajeados por los dueños de las empresas para que no muevan un músculo en el Día Internacional de los Trabajadores. ¿Y los datos cubanos qué por ciento de esas cifras ocupan? Cualquier cubano puede responder sin ser estadista: 0%.

¿Qué pasará con el “señor de los *abajos*”? ¿Irá a autoexiliarse los Estados Unidos? -me pregunto- ¿a lidiar con la política migratoria de Trump; o seguirá aquí, atendiéndose gratis en cualquier hospital cubano, y cobrando buen dinero por decir sandeces en los actos públicos? Me inclino por la segunda opción. Con “el señor de los *abajos*” no pasará nada. En unos meses, de seguro reaparecerá quejándose del “maltrato” y de que “su vida peligra” y de que “en Cuba no se puede vivir”. Reaparecerá como un “héroe”, un “sobreviviente” en algunos medios, y como un gran descarado y sin vergüenza en tantos otros. Lo más probable es que reaparezca envuelto en la bandera estadounidense, de nuevo (a no ser que alguien le pague más, nunca se sabe).

Por lo pronto, el 1ro de Mayo ha transcurrido en el mundo. Y lo que en gran parte del orbe continúa siendo un día de lucha por conquistar los derechos de los trabajadores, en Cuba se reedita como un día de fiesta y reafirmación del proyecto de la Cuba que queremos.

El año que viene, en la Isla la fiesta se repetirá, más grande que la del año anterior, como es costumbre, con Fidel al frente, como es costumbre, con más banderas, carteles y vivas. Después de todo ¿qué bandera va a hacerle sombra a la nuestra? ¿Quién va a impedir que marchemos?





Dialogando entre Generaciones

4

Gracias por provocar

Por: Iroel Sánchez (Tomado de Cubadebate)

En una nación que fue primero pensada, soñada, antes de institucionalizarse, sabido es que las banderas que nos representaron en los albores no fueron adquiridas en una tienda sino cosidas en el hogar por manos de mujeres cubanas.

Tampoco fue por vía comercial como llegaron las escarapelas a los sombreros de los mambises que muchas veces semidesnudos combatieron en desiguales condiciones frente al colonialismo español. Al igual que las pequeñas banderas construidas alrededor de las chapillas de los soldados que regresaban a la Isla después de combatir contra el apartheid en África, fueron elaboradas motu proprio.

A pesar de su escasez de vestuario, no hay noticias de un mambí vestido con uniforme español, arropado en la bandera peninsular o utilizando la rayada indumentaria con que vestían los cubanos que combatían al lado de las tropas coloniales.

Siempre me ha llamado la atención cómo el naciente Ejército Rebelde se empeñó en poseer, desde los momentos en que aún era un pequeño núcleo nómada, sus propios uniformes, brazaletes y bandera que eran trasladados hacia la Sierra Maestra, junto a las municiones y medicamentos, pasando enormes vicisitudes, luego de ser elaborados en la más absoluta clandestinidad. Eran los mismos con que salieron a las calles de Santiago de Cuba los combatientes liderados por Frank País el 30 de noviembre de 1956.

O cómo en momentos de gran escasez, los alfabetizadores que en número de cien mil recorrieron Cuba, contaron con un único tipo de farol, uniforme, bandera y hasta himno que ahora es revisitado de forma burlona por algún reguetonero de efímera recordación, a lo que agregaría que en los años más duros del Período Especial los niños y adolescentes cubanos, muchas veces apoyados en la solidaridad de una familia hacia otra, no dejaron de asistir a sus escuelas uniformados.

Pero igualmente, es notable la ausencia entre nosotros, incluso en momentos económicos más boyantes, de lo que mi amigo Omar Valiño suele llamar “la industria de la mierdita” y que tan importante es como reproductora en la vida cotidiana de elementos simbólicos. Omar suele asociarla al espectáculo del beisbol, que en el nuevo contexto ha perdido su carácter masivo y recreativo para estudiantes y trabajadores, al realizarse la mayor parte de los juegos en horario laboral y no nocturno por razones de ahorro energético mientras en los mismos horarios la energía en forma de agua, electricidad y gas manufacturado se paga con tarifas domésticas subsidiadas por quienes practican actividades algo menos sanas y sustancialmente menos populares, por caras y exclusivistas, en los cada vez más numerosos bares privados de la capital. Es absurdo oponerse a los bares, incluyendo los privados, pero no es fácil comprender la lógica de restringir la energía de la recreación para muchos mientras la reciben subsidiada quienes lucran con ella en beneficio de unos pocos.



diseño: Losama

Porque una vez más, lo decisivo no es lo que hagan nuestros adversarios sino lo que hagamos nosotros.

Teniendo el privilegio de una rica cultura e historia y una industria audiovisual que logró décadas atrás construir imágenes icónicas, incluyendo las dirigidas a la niñez, la presencia de nuestra identidad en la visualidad cotidiana es extremadamente pobre. Más cuando esta no se limita a los símbolos nacionales, y tiene que ver con la disponibilidad y asequibilidad de productos que en determinada época lograron proyectos como Telarte, poniendo en la calle elementos portadores de cubanía con elevado nivel estético. En ese sentido, la viabilidad económica de casos exitosos como el de las sombrillas ilustradas con obras del Museo Nacional de Bellas Artes, comercializadas por ArTex con un amplio diapasón estético, merece estudio; es el único producto industrial portador de cubanía que ha logrado ser hegemónico entre nosotros.

Creo que es en la memorable serie de Rudy Mora Doble juego donde hay un momento en el que la maestra invita a sus alumnos a ver el Ballet Nacional en el Gran Teatro de La Habana. Todos llegan con sus mejores galas, pues nunca han acudido a semejante lugar, y van reuniéndose en las afueras del coliseo, hasta que llega el último -un adolescente que suele tener un comportamiento muy negativo, abusador e insensible- y vemos cómo todos se miran entre el asombro y la burla hasta que la cámara nos muestra por qué: el recién llegado viste de pies a cabeza con la bandera estadounidense.

De entonces acá no he vuelto a ver en el audiovisual cubano un tratamiento semejante -por intencionado e inteligente- que sí ha sido más sistemático en asociar la guayabera -prenda nacional cubana- a la corrupción y el dogmatismo.

Sin embargo, el pasado Primero de Mayo, al conocer de la ejecución de una provocación política con la bandera norteamericana, previa al multitudinario desfile de los trabajadores, por un individuo que según el diario Granma “está desvinculado laboralmente, que en el año 2002 fue sancionado a cinco años de prisión por un delito de robo con fuerza, y en este momento se encuentra pendiente de juicio por un delito de receptación agravada” pensé en cómo la realidad, en hecho que recuerda cuando la congresista norteamericana Ileana Ros-Lehtinen envolvió al niño Elián González en la enseña de las barras y las estrellas, adelanta y supera a la ficción hasta colocar las cosas en su lugar.

Esta vez, el sistema de publicaciones financiado desde el exterior para promover el regreso de Cuba al capitalismo reaccionó de un modo que supera al de la congresista cubanoamericana: uniendo su voz a la “preocupación” expresada sobre el ex convicto por el State Department y lo más recalcitrante de la mediocracia miamense, convirtiendo en víctima heroica de la “guerra ideológica” del gobierno cubano al delincuente que en pueril y romántico alarde logró explicitar con su provocación la conexión entre delincuencia común, anexionismo y contrarrevolución.

Tal vez hubiera sido pertinente, al igual que sucedió con el brillante aporte de la congresista de ultraderecha que recientemente anunciara su retiro, llevar a un spot televisivo el performance del payaso de turno, o convertirlo en un personaje humorístico que encarne los valores que quiso representar.

Pero aun sin esas acciones es de agradecer la contribución del abanderado imperial si nos pone a pensar cómo, más allá de los actos políticos y las fechas históricas, el orgullo de ser cubanos se muestra en nuestras calles y plazas. Porque una vez más, lo decisivo no es lo que hagan nuestros adversarios sino lo que hagamos nosotros.



José Martí, Dos Ríos y la fuerza de las ideas.



Por: Yusuam Palacios Ortega.

¿En qué nos puede ayudar Martí a 122 años de su caída en combate?

Su obra, su pensamiento emancipatorio y actual, constituye sin lugar a dudas una fortaleza para todos nosotros; él es el alma moral de la nación, el guía espiritual de Cuba, la luz que nos hace ser militantes de la justicia social. No por azar su elección fue estar al lado de los pobres, de los desposeídos, de los que les fue negada toda posibilidad de ejercitar sus derechos; he ahí el electivismo martiano; su condición humana al servicio de los pobres y necesitados; elemento que no quedó sólo en el pensamiento de Martí; su elección hubo de practicarla, él hizo de su vida un desvelo de justicia. *"Hacer es la mejor manera de decir"*; nos enseñó y sus ideas constituyen un basamento importante para la salvaguarda de la nación: la utilidad en la virtud, el equilibrio del mundo, la idea del bien y la cultura de hacer política.

A 122 años de aquel día en que el Sol iluminó la vida del Apóstol, allá en Dos Ríos, tendríamos que preguntarnos ¿está vigente Martí?; una mirada a rasgos esenciales del pensamiento martiano nos responde que su vigencia sólo estará en la medida en que su ideario sea asumido y practicado para transformar la realidad, para continuar la búsqueda constante de la idea del bien y la utilidad de la virtud. Su profunda vocación de justicia, que emana de los horrores que vivió en presidio, de la cruel esclavitud que presenció en su niñez y que juró combatir, de las enseñanzas de su maestro y principal formador Rafael María de Mendive, de sus estudios de Derecho en la Universidad de Zaragoza, España cuando fue deportado por primera vez de Cuba, al salir del presidio. *"Existe en el hombre la fuerza de lo justo y este es el primer estado del derecho"*

Su humanismo, que lo llevó a respetar como nadie la dignidad humana, los derechos de los hombres y las mujeres, la equidad posible en una sociedad, el amor a los niños, echando su suerte con los pobres de la tierra, padeciendo por ellos, entregando su vida a una causa preñada de ese espíritu humanista que lo acompañó siempre.

La eticidad en Martí, ese sol del mundo moral, síntesis del ideario de José de la Luz y Caballero y el presbítero Félix Varela; *"tengo fe en el mejoramiento humano y en la utilidad de la virtud"* le escribió a su hijo, fue un hombre Martí profundamente ético, mostraba al mundo sus fuerzas morales, su carácter entero, su ideal de armonía y equilibrio.



Opinión

6



Ideario antimperialista martiano que tiene su esencia en los años vividos en los Estados Unidos, donde pudo sentir y presenciar cómo se formaba y desarrollaba la fase superior del capitalismo; Martí escribió numerosas escenas norteamericanas donde describió las características del capitalismo monopolista, desde sus vivencias, la avalancha de productos invendibles, el descuido social, las huelgas constantes, los adelantos científicos, la lucha de los partidos Republicano y Demócrata por el acceso al poder. Construyó Martí, desde lo sensorial y vivencial, su más profundo sentir antimperialista al captar rápidamente la esencia de las pretensiones de Estados Unidos para con América Latina: "viví en el monstruo y le conozco las entrañas", comparaba José Martí al imperio como Goliat, "y mi honda es la de David", él era David, quien estaba todos los días en peligro de dar su vida por su país y por su deber.

Su latinoamericanismo que lo llevó a amar a Nuestra América, a las dolorosas y sufridas tierras americanas desde el Río Bravo hasta la Patagonia. Su ideal del equilibrio del mundo que es uno de los pilares fundamentales de su pensamiento, siendo esencialmente ese deseo de Martí de equilibrar como orden que es el mundo, cada arista de las diversas formas de la conciencia social y obviamente su aplicación práctica. La misma ha de ser, para que de ella se obtengan frutos para el bien de todos, como dijera el gran intelectual cubano Armando Hart: radical y armoniosa.

De ahí que, desde mi perspectiva de joven martiano, la juventud cubana de hoy debe ser hermosa de pensamiento y acción, imprimirle a sus actos la belleza de la vida, del buen gusto, del amor como energía revolucionaria; una juventud arriesgada, que haga lo que parece imposible hacer, que no tema a su pensamiento, sea cuestionadora, transforme su realidad desde el conocimiento que haya adquirido. Una juventud revolucionadora social, que muestre al mundo su espíritu alegre, lleno de vitalidad, su condición humana y ética capaz de vencer los efectos de la crisis humanística; una juventud creadora, no anquilosada, dotada de lealtad reflexiva ante los desafíos que le impone la vida; una juventud que no se canse de buscar, de amar, de latir fuerte y ser el termómetro de la sociedad donde vive. Una juventud que ame a su Patria, con sentido del momento histórico, como las de Mella y Villena, Fidel y la generación del centenario; que defienda su identidad, que luche contra la colonización del ser humano en sus más diversas formas, que sea justa.

Son muchos los retos, sobre todo cuando vivimos en una época tan compleja como ésta, donde el equilibrio del mundo sigue siendo aún vacilante y dudoso, donde existe un orden económico, político y cultural verdaderamente insostenible; donde la cultura del tener, la exaltación por lo material, la banalidad y la dominación de las mentes humanas con propuestas enajenantes y colonizadoras; están muy arraigadas bajo la hegemonía del capitalismo. Un reto es que nuestros métodos de enseñanza en sentido general, y particularmente del pensamiento martiano, si atendemos a que Martí es un antídoto para toda la barbarie que significa no propagar la cultura en los tiempos actuales; han de adecuarse al momento presente sin que dicha adecuación merme la esencia que nos distingue.

Cuanto hagamos ha de tener como objetivo supremo acercar cada vez más a las generaciones jóvenes a José Martí, a su vida y obra, y no para aprender de memoria algún que otro pasaje o frase o recitar sus versos, sino para convertirlo en presencia viva. Amar a Martí es amar a Cuba, pero no se ama bien ni puede defenderse lo que no se conoce, y de eso se trata, de aprender su visión del mundo, que ayuda a entender, crecer y vivir.

Pensar y obrar martianamente significa tener una actitud consecuente ante la vida, trabajar sin descanso por Cuba, vencer cualquier obstáculo, combatir toda injusticia y prepararnos para servir mejor e incondicionalmente a la Patria. El 19 de mayo el hombre de La Edad de Oro, el fundador del Partido Revolucionario Cubano y el Periódico Patria, el organizador de la Guerra Necesaria, el adolescente que sufrió en presidio con tan sólo diecisiete años, renacerá en cada joven que se sienta martiano y sea fiel portador de sus ideas; es sencillamente estar con Martí para todos los tiempos.





Trump, José Martí y el día de la independencia cubana.

Por: José David País Santamaría

Pudiera haber cubanos que alberguen dudas sobre el rumbo de la política de EEUU hacia Cuba bajo el gobierno de Donald Trump, ante la pausa aplicada por el magnate en el camino iniciado por su predecesor, Barack Obama.

Pudiera existir quienes, con peligrosa inocencia, consideren que un pensamiento en extremo pragmático y centrado en "buenos negocios", llevaría al multimillonario a suprimir de la agenda del Gobierno de EEUU la destrucción de la Revolución cubana, como llegaron a pensar unos cuantos, al escuchar los cantos del "hermano Obama".

¡Qué error sería albergar esperanzas en la bondad del imperialismo! ¡Qué inmenso error sería confiar, aunque sea un tantico, en que lleguen a aceptar nuestro derecho a existir en la forma que hemos elegido!

El pasado 20 de Mayo, el actual presidente de EEUU emitió un comunicado en conmemoración del "día de la independencia cubana". Su contenido, calificado de "controversial" y "ridículo" por nuestra televisión esa misma noche, pudiera también recibir otros calificativos, que no deben nublar nuestra interpretación, en el ámbito del comportamiento político, sobre el proceder del nuevo ocupante de la Casa Blanca, entre cuyas primeras referencias a Cuba en el pasado reciente, estuvieron las ofensas proferidas vía Twitter en el contexto de la partida física de nuestro Comandante en Jefe.



Es poco probable que la única diferencia -en lo que a Cuba respecta- entre Barack Obama y Donald Trump, sea que este se encuentra peor asesorado que aquel. Tampoco parece que la esencia de la metodología para la destrucción de la Revolución y la restauración del capitalismo en Cuba, adoptada a partir del 17 de Diciembre de 2014, vaya a ser modificada considerablemente, luego de la manida “revisión” a que está siendo sometida por la nueva administración.

Con respecto a Cuba, a criterio de este autor, Trump no ha heredado la política de Obama, sino la política imperial, y esa, debemos saber, no es fácilmente modificable. Ello no descarta que el magnate desee aplicarle su estilo; hacer las cosas a su manera, llevando al controvertido mandatario a hacer guiños a determinados sectores de la política anticubana, pero sin poner en peligro los intereses de las compañías estadounidenses que en número creciente se benefician del llamado “deshielo”.

Por esta y otras razones pido a los cubanos que no nos preocupemos tanto por lo que haga o deje de hacer el presidente Trump, lo cual no quiere decir que no estaremos atentos a sus acciones contra Cuba. Se trata, en cambio, de entender que nuestros retos y tareas no deben basarse en lo que haga el Gobierno de EEUU, sino en una dimensión superior, que asume el carácter eternamente agresivo del imperialismo y define un rumbo revolucionario opuesto a toda pretensión de reconquista, con temple similar al de un judoca para asegurar su agarre sobre el oponente, durante un combate difícil.

Situados en polos opuestos de la historia, no podemos pedirle al “mal asesorado” Trump que entienda que el 20 de mayo de 1902, terminó de pisotearse el sueño de república por el cual José Martí había ofrendado su vida, con 24 horas de diferencia, siete años antes.

A Trump no le importa el legado de José Martí, no lo conoce. Tampoco le conciernen los destinos del pueblo para el que ha pedido a Dios bendiciones este 20 de mayo, y que, aunque no lo entienda el magnate, es y será el principal obstáculo de sus pretensiones sobre Cuba, pues no desea un Gobierno aprobado por EEUU. Este pueblo sabe que, paradójicamente, mientras más descalifica y ataca el imperialismo a los gobiernos del Sur, mejores son estos para el destino de sus pueblos. De lo anterior, un solo ejemplo: Venezuela.

No dejaremos de soñar con el día en que un presidente de EEUU felicite al pueblo de Cuba por conmemorarse el triunfo de la Revolución un 1ro de enero, como hacen la mayoría de los amigos del mundo. No dejaremos de trabajar con quienes, en EEUU, consideran que la mejor manera de avanzar en las relaciones entre nuestros países, es el respeto mutuo que implica, en primer lugar, que ninguna parte pretenda modificar el rumbo o el carácter de la otra.

Vale la pena dedicar un momento a reflexionar sobre este nuevo mensaje de un líder del imperio, y será fácil entender que la independencia que EEUU desea para Cuba es la de la neocolonia.

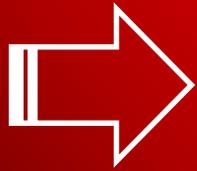
Desde el otro lado del estrecho de Florida, esta Isla no se observa libre mientras su destino descansa en manos de su pueblo. La democracia que desean para nosotros, es la de las cañoneras, y no seremos dejados en paz, mientras los recursos bajos los suelos, sobre la tierra y en nuestras aguas, no caigan en manos de aquellos que usurparon ese derecho de posesión y le otorgaron el carácter de una república ficticia, aquel 20 de mayo que Donald Trump ha conmemorado con su mensaje.

Por los sueños de nuestros hijos, esos que Trump menciona, seguiremos siendo millones los obstáculos de esas pretensiones. Seremos, como señalara Fidel en su epístola a otro desenfocado residente de la Casa Blanca: ¡aquellos dispuestos a morir, César! Por Cuba, señor Trump; por nuestra verdadera y sagrada independencia, y por Martí.



Ascenso al
Turquino Abril 2017

La juventud siguiendo los pasos de Fidel al encuentro del Maestro



En Movimiento

10

¡Santiago! era esa mi exclamación cuando me informaban de la invitación del Movimiento Juvenil Martiano al Ascenso al Pico Turquino, que desde hace varios años se realiza como parte del plan de actividades de este movimiento, enseguida aparecían como retumbando al oído las informaciones sobre la ocurrencia de un sismo en esa zona oriental, caracterizada por fallas tectónicas, y aunque el miedo afloraba en mi familia y en mí, todo se disipaba por las ansias de visitar el punto más alto de Cuba que, coincidentemente, está marcado por la figura del más universal de todos los cubanos, y claro, visitar el sitio donde descansa nuestro eterno Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

Las alegrías nos colmaban cuando entre el bullicio de la terminal de trenes de La Habana nos reuníamos con la otra parte del grupo y avizorábamos cómo sería nuestra llegada a la provincia donde aquel 10 de octubre de 1868 se alzaban las armas que no caerían hasta el triunfo definitivo de nuestra Revolución, y cómo, jóvenes al fin, dejábamos a un lado la preocupación de las casi 16 horas de viaje.

Solo jóvenes para, ante los contratiempos de dos roturas del tren, realizar a golpe de guitarra un "Cuba en mi Mochila", iniciativa de nuestro Movimiento en pos de resaltar lo que nunca quisiéramos dejar de nuestro país, y cantábamos a modo de acompañantes el *Cabalgando con Fidel*, del cantautor Raúl Torres, que un niño de tan solo 5 años entonces sin rasgo de confusión y que ponía a flor de piel el sentimiento reprimido.

Una escalada de dos intensos días donde el encuentro con el Maestro parecía imposible por las temperaturas, la lluvia y los caminos, nos servían para darnos cuenta del sacrificio de otros que ante mayores dificultades había logrado hacer una Revolución.

Nuevamente personas convergían en pos de llegar a la cima y no por el simple hecho de un fin burdo o competitivo, sino por el de conocer la historia, de hacerla nuestra, de ser protagonistas de la misma.

Al descender otro sueño nos invadía: el encuentro con Fidel, a quien muchos no tuvimos el placer de conocer en vida pero que desde el 25 de noviembre de 2016 tocaba la inmortalidad reafirmandose como padre de todo aquel cubano Revolucionario.

Sin lugar a dudas este viaje estuvo marcado por la mágica convergencia de estos dos hombres quienes guían y guiarán a nuestra generación, la que reedita cada día su historia, no solo con libros, no solo con discursos, sino con hechos que demuestran que como no murió en el año de su centenario José Martí, no morirá Fidel y por ende, no morirá nuestra Revolución.

Liyansis Bárbara Linares Cánovas
Estudiante de Cuarto año de la Carrera de Medicina
Vicepresidenta del Movimiento Juvenil Martiano en
Pinar del Río.

Palabras de Yaliesky Rivero Álvarez, Presidente Provincial del MJM en Camagüey, en el acto por el 122 Aniversario de la Caída en Combate de José Martí, 19 de Mayo de 2017.

Queridos martianos,

Este 19 de mayo, la historia nos convida a los cubanos al silencio respetuoso más que a las palabras: las tumbas tienen por lenguaje las flores de resurrección que nacen sobre las sepulturas: ni lágrimas pasajeras ni himnos de oficio son tributo propio, a ese hombre que con la luz de su muerte, señaló a la piedad humana soñolienta el imperio de la abominación y la codicia.

En una jornada como esta, hace 122 años, caería en los campos de batalla de su patria querida, con las pupilas iluminadas por el astro rey y con toda la esperanza que pudiese llevar ser humano alguno en el corazón; nuestro José Martí.

Expiraba sobre los campos de Cuba el hombre capaz de forjar en un único y sólido metal las más encontradas y diferentes visiones y aspiraciones siempre y cuando se basasen en llevar amor, libertad y dignidad a los hijos de la América.

Se nos marchaba el hombre que nos enseñó a tener en la unidad la más segura y noble arma para alcanzar nuestros sueños, incluso aquellos que opacados por la maldad y la codicia ajena, creemos imposibles.

Se nos iba Martí, cuando más falta le hacía a la Patria, pero nacía el Apóstol para iluminarla y trazar desde su pensamiento el camino a recorrer por las generaciones que le sucederían.

El ejemplo de Pepe trascendería en el tiempo, y en el año de su Centenario un grupo de jóvenes dispuestos a no dejar morir sus ideas y hacerlas realidad, darían continuidad a sus sueños de independencia y reiniciarían su lucha hasta alcanzar en 1959 que Cuba al fin fuese libre.

Comenzaría entonces una etapa en que la dignidad plena del hombre se convertiría en el incentivo de cada obra que se edificase.

Paralelamente a ello, con cada logro y victoria de la Revolución, comenzaría a fundirse la vergüenza, la estirpe y el coraje de un pueblo que no estaba dispuesto a ceder ante las amenazas y presiones hegemónicas de quienes no podían permitir una fuerza socialista que guiara y sirviera de incentivo a los pueblos del mundo en materia de solidaridad y justicia social.

Durante todos estos años y hasta la actualidad, ha sido la juventud quien con su liderazgo ha llevado a cabo los principales procesos portando en el corazón las doctrinas del maestro.

Nuestro país transita hoy por una etapa en que el fortalecimiento de valores y de la identidad nacional en la sociedad, y fundamentalmente en las nuevas generaciones, se convierte en la principal tarea a la que todo revolucionario debe contribuir en pos de preservar lo que hemos conquistado. **Debemos defender lo nuestro.**

Sobre nuestro pueblo, y en especial sobre la juventud, cae, de forma sutil, la amenaza ideológica que representa el bien elaborado y financiado programa subversivo llevado a cabo por el imperialismo norteamericano. Ese monstruo, del que a finales del siglo XIX alertara nuestro Martí sobre lo que se forjaba en sus entrañas.

Ellos creen que unas cuantas monedas pueden comprar siglos de historia de lucha y sacrificio cimentados en el orgullo eterno de los hijos de esta tierra.

Ellos creen que las nuevas generaciones renunciaremos a nuestras raíces y dejaremos caer lo que con tanta sangre heroica se conquistó.

Ellos pueden creer todo lo que a sus pervertidos y enfermos cerebros se les ocurra, pero sepan que aquí en Cuba hay una juventud trabajadora, vanguardia, que ama a su país, honrada, revolucionaria y que sabe bien el papel que le corresponde jugar en la historia de la Patria que no es otro que defender la obra y la gloria que se ha vivido.

No aceptamos migajas de nadie. Qué más podemos pedir, si en este lugar está todo con lo que soñaron Martí y Fidel.

Qué más podemos desear si nuestros niños aquí son felices y nuestros jóvenes profundos.

Que nadie piense por un instante siquiera que esta juventud cubana dejará caer las banderas del honor, la dignidad y la vergüenza que nos arman como poderosa coraza ideológica.

Esta juventud es descendiente de Agramonte, corajuda como Maceo, profunda como Mella y rebelde como Camilo y Ché.

Esta juventud no se rinde, porque llevamos en nuestras venas sangre guerrillera y somos hijos de Fidel, y aunque todavía arda en nuestros pechos el dolor de su partida, seguimos adelante, porque los tiempos no son de llorar, los tiempos son de levantarnos y salir a vencer.

Hermanos, alcemos más que nuestras voces nuestras almas para gritar al mundo que **las ideas de Martí perdurarán por siempre**, y con el corazón en las manos **honremos a nuestro padre Fidel**, motores eternos que nos impulsan e impulsarán con orgullo **“Hasta la Victoria Siempre”**.





*[...] la vida burocrática
tenémosla por peligro y azote, y
bregaremos por poner la tierra
abierta, con el trabajo inmediato
y diverso, a la vida natural, que
es en la república la única
garantía del derecho del hombre
y de la independencia del país;
[...]*

*“Los cubanos de afuera y los cubanos de
adentro”. Patria. Edición 13. Nueva York,
junio 4 de 1892*



Sigamos todos junto a Venezuela...



Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Mayo de 2017

"Año 59 de la Revolución"